



Una prospectiva de la formación sacerdotal

MONSEÑOR JOSÉ ROBERTO OSPINA L.*

RESUMEN



El Concilio Vaticano II nos expresó la comprensión del ser y de la misión del presbítero de la Iglesia Católica en y para un mundo cambiante, lo cual ha llevado desde entonces a repensar la formación de los futuros pastores en los seminarios mayores. Por eso presentamos algunas características de los jóvenes que ingresan al Seminario.

Palabras clave: Seminario en diálogo con la reflexión pedagógica, experiencia formativa de la Iglesia, horizontes de la formación.

Abstract

The Second Vatican Council expressed an understanding of the being and the mission of the priest of the Catholic Church in and for a changing world, which has led since then to a rethinking of the building of future pastors in the seminaries. In consequence we present some characteristics of the young men that enter our seminaries.

Key words: Seminary in dialogue with educational reflexion, formative experience of the Church, horizons of the education.

* Rector del Seminario Mayor de Bogotá. Oficina: Carrera 7 No. 94-80. Correo electrónico: j_ospina@yahoo.com

*Educación no es sólo hacer vivir hoy
sino habilitar la persona para ser
también mañana y para ser
mejor que hoy*

A. Manenti

El Concilio Vaticano II nos expresó la comprensión del ser y de la misión del presbítero de la Iglesia Católica en y para un mundo cambiante, lo cual ha llevado desde entonces a repensar la formación de los futuros pastores en los seminarios mayores. Tanto la *Presbiterorum ordinis* como la *Optatam totius* se ocupan de esto.

A partir del Concilio son muchos los esfuerzos de búsqueda tanto de la Iglesia universal como de las conferencias episcopales y de las iglesias particulares para profundizar en el tema y para hacer sugerencias y propuestas concretas al respecto; hasta ahora no nos hemos detenido y la búsqueda continúa.

Constatamos que antes del Concilio las casas de formación se construían y ubicaban teniendo en cuenta las líneas rectoras de la formación; ejemplo claro de esto es el Seminario Conciliar de Bogotá: cuando se construyó el actual edificio, entre 1944 y 1946, el arzobispo Perdomo deseaba que los seminaristas estuvieran en un ambiente tranquilo, en las afueras de la ciudad, de manera que pudieran encontrar el espacio adecuado para que la formación sacerdotal en el Seminario se llevara a cabo. Los medios lo expresan así en el reglamento de la época:

I. De acuerdo con las tradiciones y autorizadas enseñanzas de la Iglesia, los medios de formación sacerdotal prescritos por el Reglamento del Seminario se reducen a tres clases:

1. Los que miran a la formación de una *sólida piedad sacerdotal*;
2. los que miran a la formación de una *sólida virtud sacerdotal*, con el ejercicio de una severa disciplina de la voluntad en el silencio, en el trabajo, en la obediencia, que exigen continua abnegación y vigoroso espíritu de sacrificio;
3. los que miran a una amplia y *sólida formación intelectual*, con la adquisición no sólo de la ciencia estrictamente indispensable para el ejercicio del ministerio, sino además de todos aquellos conocimientos de cultura general que permitan el ejercicio de ese mismo ministerio sacerdotal en la forma más noble y decorosa, y más adecuada también a las necesidades y exigencias de los tiempos actuales. (Seminario, 1943)

Así pues, esto requeriría un edificio acorde con los medios. El proyecto educativo deseaba dar a los jóvenes la oportunidad de estar como en un

invernadero, lejos de los peligros del mundo, de manera que pudieran prepararse para salir a anunciar a Jesucristo y predicar la doctrina cristiana, acompañar las almas en su proceso de salvación mediante los sacramentos (celebración de la misa, confesiones, bautismos y matrimonios), la oración, las prácticas piadosas (rosario, exposición del Santísimo, Via Crucis, novenas) y la atención del despacho parroquial, con los consabidos requerimientos: visita a los enfermos, viático, extremaunción, entierros, novenarios de misas por los difuntos...

El Concilio presentó un criterio renovador fundamental: *aggiornamento*, es decir, poner a la Iglesia siempre al día para responder a las circunstancias y retos que plantean a la evangelización las diferentes épocas. Como bien lo vemos reconociendo, hoy no sólo estamos en una época de cambios profundos y acelerados, sino en un cambio de época.

En el contexto de esta nueva época, consideramos de suma importancia detenernos en señalar, para una prospectiva de la formación sacerdotal (a) los rasgos peculiares que caracterizan a los jóvenes que actualmente ingresan al seminario; (b) el seminario en diálogo con la reflexión pedagógica; (c) la experiencia formativa de la Iglesia, de manera que podamos vislumbrar algunos horizontes para la formación y la educación que debemos dar a los que se preparan al sacerdocio ministerial.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES QUE INGRESAN

Percibimos que los jóvenes que ingresan al Seminario Mayor poseen la fisonomía propia de las actuales generaciones de nuestra sociedad. A continuación señalamos algunos de sus rasgos.

Con relación a sí mismos

Frente al dinamismo y entusiasmo correspondientes a su edad, se nota una cierta fragilidad psicológica y en algunos dificultades en la autoestima, quizás generadas por una deficiente formación en los primeros años en ambientes familiares y escolares difíciles.

Cada vez más llegan jóvenes al Seminario con una historia personal de dolor, maltrato, precoces experiencias sexuales, con una visión superficial de la sexualidad humana y del verdadero valor que ésta debe ocupar en las

relaciones de pareja, así como un sentido tergiversado del amor y de la entrega.

Quieren para sí y para todos ser libres, sinceros, auténticos. Como es natural, hacen sentir la diferencia con los adultos en cuanto a sus criterios de juicio. Desconfían de aquello que tenga sabor a antiguo o que se haya recibido por tradición. En cambio, aceptan con renovado entusiasmo todo lo nuevo o lo que parezca a nuevo. Llevan un estilo de vida caracterizado por la moda, el consumismo y el individualismo.

Tienen una inteligencia práctica, gozan de destreza técnica, son creativos y recursivos en el momento de exponer temas específicos o formas nuevas de pensar, pero les faltan hábitos de estudio, mejor comprensión de lectura, disciplina de trabajo y organización del tiempo. Hay dificultades para la investigación y el rigor científico cuando se trata de profundizar en los estudios personalmente. Se encuentran fallas en la expresión oral y escrita y en no pocos una falta de concentración para el análisis y el discurso coherente. Hacen prevalecer el sentimiento sobre la razón, situación que poco favorece el espíritu reflexivo y más bien son dados a la improvisación y al pragmatismo. En todos, sin embargo, se perciben constantes preguntas sobre el sentido de la vida.

En su forma de pensar y de actuar reflejan, racional y afectivamente, una actitud relativista, con fuertes dosis de subjetivismo, atribuyéndole valor a lo espontáneo, a lo informal y a lo presente, al pluralismo en las ideas y en los comportamientos, con un permisivismo generalizado.

Con relación a los otros

Son muchos los jóvenes que se acercan a la formación con familias disfuncionales: separaciones, maltratos, infidelidades, nuevas uniones de sus padres; algunos son hijos únicos, sobreprotegidos a veces y con el peso psicológico del que se siente responsable de cuidar de sus padres.

Igualmente hay reflejos de desconfianza y distanciamiento y hasta de resistencia pasiva, especialmente, en relación con la autoridad.

Hay un relativismo moral grande y una ética de la complicidad, que crean dificultad para interiorizar normas, tener disciplina personal y ser personas dignas de confianza.

Aunque sienten el deseo y la necesidad de ser reconocidos y tenidos en cuenta, a muchos les cuesta abrirse a la amistad, dar y recibir cariño, y hasta manifestar sus sentimientos.

De manera especial valoran lo lúdico en grupo y lo ponen en práctica como una necesidad.

Con relación al ambiente

Algunas telenovelas y programas de televisión van marcando el deseo de los jóvenes de ser reconocidos, de aparecer, de solucionar su problema económico de manera rápida y fácil, de una vivencia de la sexualidad y de la afectividad promiscuas, de exhibicionismo, de pérdida de toda intimidad. Allí se exaltan las leyes del más egoísta, del más aprovechado, del que tenga menos reatos de conciencia. Todo esto va permeando la conciencia de los jóvenes y dando un sentido superficial a las relaciones y a la forma de proyectar la vida.

Vibran con las expresiones de su tiempo, especialmente, con las que influyen en su sensibilidad personal, como la música, la cultura de lo audiovisual, de lo móvil, de lo útil, de lo concreto, de lo práctico; viven la importancia del instante, de la imagen y el aprecio de los medios electrónicos en la cotidianidad; desarrollan unas destrezas en el manejo de estos medios que los hacen aptos para navegar en *internet* y para pasar mucho tiempo ante un computador. Los trabajos académicos suelen ser una colcha de recortes de artículos bajados del *internet*.

Con relación a Dios

Traen una fe incipiente, centrada más en la piedad popular que en una relación de amor personal con Jesucristo, que en ocasiones es la manera de llevar su vida cristiana con relativismos éticos y prácticas cargadas de demasiado sentimentalismo religioso.

A nivel de formación espiritual se constata, frecuentemente, ausencia de contenidos religiosos sólidos y una dicotomía de vida. Se hallan poco evangelizados y no es raro encontrar casos en que la formación religiosa y moral es muy débil y frágil. Se hallan en un período de una sincera búsqueda de valores espirituales, que quieren comprender y experimentar, razón

por la que se acercan a los grupos que ofrezcan dónde sentir gusto por la oración, especialmente comunitaria y por la reflexión de temas actuales. Allí se abren a la amistad y van descubriendo la alegría de compartir, de dar y de darse.

Muchos confunden conversión con vocación al ministerio ordenado. Es difícil conocer sus verdaderas motivaciones vocacionales.

En algunos hay nuevamente tendencia al clericalismo.

Con relación a la proyección

En la transformación de este mundo piden ser tenidos en cuenta a la hora de las decisiones, ya que defienden la participación activa en la sociedad como reflejo de su dinamismo juvenil.

Expresan un notorio descontento ante la situación social de violencia, de injusticia y de pobreza. Sueñan con una Colombia mejor, que desean construir para sí y para los demás, diferente de la que les está tocando vivir.

Desean trabajar en favor de los demás, en obras de voluntariado. Sin embargo, se percibe una cierta carencia de modelos apostólicos en el momento de colaborar en las acciones pastorales.

Son sensibles al dolor ajeno, manifiestan generosidad para servir a los demás, pero en contraste y paradójicamente, en ocasiones, tienen un proyecto personal de vida desconectado de la proyección social y manifiestan una notable indiferencia, en la que pareciera que nada les sorprende.

Aunque conscientemente asumen el reto de la entrega total y de los ideales más altos y nobles, en muchos se ve inconstancia en las metas propuestas e irresponsabilidad en los compromisos adquiridos, lo que puede convertirse en una dificultad seria, a la hora de adquirir compromisos definitivos.

EL SEMINARIO EN DIÁLOGO CON LA REFLEXIÓN PEDAGÓGICA

El Seminario representa en la Iglesia una experiencia de formación cristiana típica; en él la Iglesia busca *reproducir la experiencia formativa de Jesús con sus apóstoles* (Juan Pablo II, No. 60).

Jesús nos descubre al Padre que “saca” (=educere) lo mejor que hay en el corazón del hombre y lo “instruye” (=educare) en orden a la salvación; Jesús descubre y forma en nosotros sus mismos sentimientos de Hijo; él nos promete el Espíritu que nos acompaña en nuestro camino hacia el Padre.¹

El Seminario tiene, pues, la misión de hacer presente al Padre que educa, al Hijo que forma y al Espíritu que acompaña. Se trata de tres tareas en las que todos los miembros de la comunidad del Seminario, cada uno según su función, su responsabilidad y sus carismas propios, actúan como mediación consciente y responsable.²

El Seminario es también una *comunidad educativa* en camino, no acabada. La comunidad educativa, como ya se insinuó, educará, formará y acompañará. De ahí que en cada época esté llamado a configurar su propio rostro. Como comunidad educativa en camino sabe estar atento a los signos de los tiempos y a los avances de la pedagogía y de las ciencias de la educación.

Hoy reconocemos la importancia del diálogo con la reflexión pedagógica contemporánea para pensar el diseño de nuestro propios procesos formativos.

Al considerar algunas de las búsquedas actuales en la educación³, no podemos desconocer sus llamadas de atención acerca del nuevo escenario sociocultural emergente, de los nuevos campos de conocimiento nacientes, de la necesidad de pensar alternativas para la educación. Estas búsquedas nos señalan importantes puntos de reflexión.

Hay un nuevo escenario sociocultural

En la así llamada era de la información, las ciencias y la sociedad misma contemporáneas asisten al cambio del paradigma industrial (mecánico), al paradigma virtual (cfr. Gutiérrez), este último más abierto, flexible, ecológico, holístico, inspirado en los principios de la física cuántica: autorregulación, interdependencia y sostenibilidad.

-
1. Acerca de la doble etimología del término *educar* (*educere=sacar de dentro; educare=conducir*) véase Otón, 2003, 91/1, 6.
 2. Sobre la Trinidad como único formador y el uso que ella hace de la mediación humana, téngase en cuenta: Cencini, 2000, pp. 49-62.
 3. Ver en los anexos lo referente a las nuevas perspectivas en educación.

Dicho paradigma da origen a un nuevo sistema cultural que se encuentra en gestación. Es preciso reconocer este nuevo escenario donde la cultura se presenta más fluida, basada en procesos de autorregulación; donde el amor por la naturaleza y la persona se hacen manifiestos.

Nace un nuevo campo de conocimiento: la educomunicación

La *interdiscursividad* multivocal, polifónica, es otra traducción del nuevo paradigma que se inaugura. En este contexto de la interdiscursividad, la relación educación-comunicación (=educomunicación) se reconoce como nuevo campo de conocimiento.

La interacción es el modo de actuar en la educomunicación. Esta es fruto de la interacción efectiva; en ella la alteridad es fundamental y actúa como factor integrador. Se trata de educar, formar y acompañar para la comunicación, lo cual exige una perspectiva interdisciplinaria.

La búsqueda de una educación alternativa (Gutiérrez)

En consecuencia de lo anterior, se hace necesaria también una reforma paradigmática en educación (cfr. Oliveira, Soares): reconocer y estudiar la condición humana (biológica y cultural), situarla en el cosmos, pensar la educación desde las ciencias humanas y naturales renovadas.

Desde esta perspectiva, *educar* implicaría: redescubrir la pedagogía de la pregunta; educar para interrogar constantemente la realidad; gozar la vida para recuperar la alegría y la esperanza, y crear ambientes gozosos; significar, dar sentido, reconociendo que éste se construye en la relación de solidaridad; desarrollar la capacidad expresiva o competencia comunicativa, sabiendo que ésta es una conquista; convivir para interaprender; apropiarse de la historia general y personal, decidir en medio de la multiplicidad de ofertas. Autoaprendizaje e interaprendizaje son procesos claves en esta manera de ver la educación; procesos que requieren fomentar las virtudes de la creatividad, el riesgo, la crítica y la intuición.

Estas consideraciones acerca la sociedad y de la educación nos llevan necesariamente a pensar la relación educación-evangelización, de cara a la formación y al acompañamiento sacerdotal.

La revelación posee un carácter eminentemente comunicativo. El mundo es el escenario de la revelación, pues el trascendente es el gran inmanente: Dios está en cada disciplina, lo religioso sucede en la vida. Hoy es preciso redescubrir la cualidad comunicativa de la evangelización para ponernos en *el mundo de la vida* y desde allí construir la naturaleza, el hombre y la sociedad.

Desde la perspectiva de la fe cristiana hablamos de la encarnación como paradigma básico, del que se deriva el modelo de la *mutua implicación* (Nanni, 2001, 304, 14-22). La experiencia de Dios no es posible sin lo humano. Es a partir de lo humano como resulta posible conocer y vivir en Dios; es procurando más profundamente la plenitud y la realización de la propia y común humanidad que el encuentro con Dios acontece en la carne, en la historia, en el tiempo, en los espacios, en la lógica de la libertad y en los modos existenciales humanos.

La fuerza de la presencia de la Trinidad, en la comunidad del Seminario, hace posible la transformación interior que diviniza a las personas humanizándolas.

LA EXPERIENCIA FORMATIVA DE LA IGLESIA

La Iglesia está y ha estado en constante búsqueda de respuesta a los desafíos de cada época. Por ejemplo, desde que el Concilio de Trento dispuso la creación de los seminarios. Es grande el camino que la Iglesia ha recorrido en la formación de sus ministros ordenados. Cada momento histórico ha ido acentuando aspectos tanto en la formación como en los métodos para lograrla. A continuación señalamos dos énfasis conciliares que nos parecen relevantes.

La Iglesia, pueblo de Dios

Con esta afirmación se rescata el sacerdocio común de los fieles y se comprende mejor no sólo lo específico del ministerio ordenado, sino el papel y lugar del laicado dentro de una iglesia ministerial. Esto ha influido en privilegiar la experiencia comunitaria como componente fundamental de la formación. No se puede vivir la fe aisladamente. Es urgente la creación de pequeñas comunidades en donde se tenga y se propicie la experiencia del Resucitado. Allí se concreta y se hace real la salvación.

El papa Juan Pablo II en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (43), ha querido presentar un principio educativo para todos los lugares en donde se forme al hombre y al cristiano: es la *espiritualidad de comunión*, que da un impulso muy grande a toda la vivencia comunitaria que desde el Concilio se viene impulsando y desarrollando.

La Iglesia, sacramento de salvación, al servicio del hombre

La actitud de diálogo permanente, de interlocutores en un mundo cambiante, vuelve a la comunidad creyente sensible a los problemas de cada época, país y continente en un ejercicio permanente de discernimiento de los signos de los tiempos.

Después del Concilio se desarrolla la teología de la liberación, como una reflexión que surge en nuestro contexto latinoamericano, encaminada a hacer real la salvación para los pobres y oprimidos, no sólo después de la muerte sino ahora, liberándolos de todas las esclavitudes y permitiendo una digna realización de su existencia humana.

El presbítero, como cabeza de la comunidad, debía liderar estos procesos si quería ser fiel a su misión de pastor. La polarización hacia lo social en detrimento de las otras dimensiones del ejercicio pastoral hizo que muchos dejaran el ministerio. Ha sido abundante la tinta que ha corrido sobre el tema y poco a poco se ha vuelto a encontrar un equilibrio entre las diversas dimensiones del ministerio presbiteral: profética, sacerdotal y rectora del pueblo de Dios, al igual que su relación con los diversos ministerios en la Iglesia y con el orden social.

Voces y reclamos actuales

Colombia necesita un trabajo eficaz, por parte de la Iglesia, para la recuperación de la dignidad de las personas y en favor de los pobres, al igual que un compromiso decidido por la reconciliación y por la curación de los corazones heridos por esta guerra fratricida en la que nos vemos inmersos.

Inspirados en el espíritu de la *Gaudium et spes*, en la arquidiócesis de Bogotá, con el Sexto Sínodo Arquidiocesano, se tuvo por principio la *escucha* al pueblo de Dios para poder discernir las voces del Espíritu Santo, de cara a la presencia de la Iglesia en nuestra ciudad en el nuevo siglo. No sólo

se proyectó la acción pastoral con la imagen de una iglesia, buen samaritano, que sale al rescate del hombre caído y asaltado en sus valores, principios y dignidad, sino que se plantean unas líneas de acción, recogidas y operativizadas en el Plan Global de Pastoral.⁴ Actualmente con la creación de las diócesis urbanas, el compromiso de la unidad pastoral, pedido por la Santa Sede y firmado por los señores obispos respectivos, impulsará el dinamismo pastoral surgido del Sínodo.

La formación: proceso inacabado

Descubrimos que actualmente hay nuevas sensibilidades y nuevos ambientes. Somos hijos de una época de profundas transformaciones, como ya se ha dicho.⁵ No se trata de sacar a los formandos del mundo sino prepararlos en el reconocimiento de la presencia creadora de Dios en la historia personal, en el mundo y en el acontecer diario. Sin esta experiencia de Dios no se puede construir un ministerio. El sujeto de la formación es frágil y requiere ser formado para vivir desde la fragilidad, con una profunda actitud de humildad, a fin de saberse necesitado de Dios y de los demás y de procesos no acabados en la formación. Es por esto que una formación permanente del clero es cada vez más urgente y necesaria.

Riqueza de las fuentes

Ofrecemos el índice de los principales documentos que durante estos cuarenta años se han producido, tanto en la Iglesia universal como en la Iglesia de Colombia, en orden a la formación y ministerio de los presbíteros. Creemos que este material será de ayuda para quienes estén interesados en el tema.⁶

-
4. Ver en los anexos la Estructura de la Arquidiócesis de Bogotá y Plan Global.
 5. Ver en los anexos lo referente a los rasgos antropológicos de la juventud colombiana.
 6. Ver en los anexos la relación de Documentos posconciliares sobre la formación sacerdotal (1965 –1999).

HORIZONTES DE LA FORMACIÓN

Somos conscientes de que tanto las culturas juveniles como la problemática de violencia, de promoción de los derechos humanos, de necesidad de reconciliación, de justicia y de paz, de la opción preferencial por los pobres, por la familia y por la niñez y la juventud, marcarán la formación que debemos dar. Por eso:

Desde el ámbito socio-cultural colombiano

- El equipo de formadores ha de entrar en sintonía tanto con las culturas de los jóvenes que ingresan al Seminario, en orden a crear un verdadero ambiente de diálogo e interacción, como con la problemática nacional y en particular de la ciudad.
- Ha de formar en una actitud de *búsqueda y discernimiento* del contexto, frente a los valores del Evangelio y a las tareas que nos exige la misión eclesial.
- Ha de capacitar para el *diálogo y la comunicación* con el mundo contemporáneo.
- Ha de hacer de *la experiencia de fe* el horizonte de comprensión de los acontecimientos y el criterio de las opciones y decisiones.

Desde el ámbito pedagógico

- *Investigar sobre nuestro quehacer* docente para ir perfeccionando el modelo pedagógico propio del Seminario y acorde con cada momento.
- Asumir dentro del modelo pedagógico *el componente de la diversidad*, propia de la cultura contemporánea y por tanto la necesidad de formar en la capacidad de discernir, de saber escoger ante la pluralidad de saberes, formas, expresiones, medios.
- Asumir el principio de la *espiritualidad de comunión* dentro del modelo pedagógico (*NMI*, No. 43).

Desde el ámbito eclesial del Seminario

- Encontrar en *la Palabra de Dios* y en la experiencia formativa de la Iglesia un criterio de discernimiento permanente.

- Lograr que la estructura misma del Seminario, conscientes de que no hay una única forma de ser Seminario, refleje su *identidad y el ideal* propuesto.
- Lograr que se tome conciencia sobre el *sentido de corresponsabilidad* de todas las instancias de la Iglesia en el proceso de formación: familia, parroquia, presbiterio etc.
- *Formar los formadores* que acompañen competentemente los procesos.

Al terminar nuestra intervención en este Simposio, quisiéramos subrayar la sublimidad de todas las vocaciones en la Iglesia: Dios nos llama a ir más allá de nosotros mismos en un amor por él y por el prójimo similar a aquel que ha inspirado la vida de Jesús. Los presbíteros, en particular, debemos alegrarnos lo más posible de nuestra vocación. Lo máximo de la formación sacerdotal está en *educar al gozo de ser sacerdote*. El Señor nos ayude a decir hoy y siempre: *¡Qué alegría ser sacerdote de Cristo!*

Equipo de Formadores del Seminario Conciliar de Bogotá
12 de septiembre de 2003

BIBLIOGRAFÍA

- CENCINI, AMEDEO, *Los sentimientos del hijo. Itinerario formativo en la vida consagrada*, Sígueme, Salamanca, 2000.
- GUTIÉRREZ, FRANCISCO, *Pensar la educación desde los valores de un nuevo paradigma*, en UNESCO, www.unesco.cl.
- GUTIÉRREZ, FRANCISCO, *Sentir lo alternativo*, en UNESCO, www.unesco.cl.
- JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, No. 60.
- JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, No. 43.
- NANNI, CARLO, "¿Está la escuela para hacer pastoral?", en *Misión Joven*, 42, 2001.
- OLIVEIRA SOARES, ISMAR DE, *La comunicación/Educación como nuevo campo del conocimiento y el perfil de su profesional*, en UNESCO, www.unesco.cl.
- OTÓN, JOSEPH, *Educación la interioridad*, Sal Térrea, 2003.
- SEMINARIO MAYOR DE SAN JOSÉ DE BOGOTÁ, *Reglamento año 1943*, Bogotá, Lumen Christi, 1943, c.III.

